

Capítulo III

5. El productor cultural y el público

Podemos preguntarnos cuál es el papel que desempeña la personalidad de los protagonistas de los cambios culturales en dichos cambios. Sin duda, el individuo y su personalidad son fundamentales, pero en un sentido éstos son también el producto de una época. Los artistas, los científicos, los pensadores, los escritores, tienen la capacidad de captar y desarrollar lo que ocurre en la época que les tocó vivir, y al mismo tiempo, estimulan el cambio. De alguna manera, son los encargados de simbolizar la realidad de su época.

En ocasiones, las producciones de artistas de vanguardia se apartan del público y llegan a mantener una posición independiente tanto de los dictados de la opinión y la aceptación del público, como de los mercados, la academia y las modas. Esta independencia permite que los lenguajes artísticos se expresen, ya sea con la palabra, el color o el sonido, con la mayor libertad, por más inesperados que pudieran parecer sus resultados.

Esta situación produce que en muchos períodos exista una incomunicación o incompreensión entre los productores y los receptores de los productos culturales. A esta situación contribuye la falta de educación estética, de apreciación artística y de historia del arte, que es muy incompleta.

Como ya dijimos en el apartado anterior, esta incompreensión del artista y de su obra a veces produce aislamiento y dificultades económicas en el artista.

Sobre esto, el pintor argentino Antonio Berni opinó:

"Lo primero es poder hacer una obra, lo segundo es poder mostrarla. Sé bien que el ciclo se cierra cuando la obra se expone públicamente, cuando se integra a la cultura y cumple su función social".

Hay producciones culturales en las que no es fácil mantener una posición independiente de los gustos, la concurrencia o el consumo del público, ya que tienen como objeto y como fuente de financiamiento el público masivo. Son sobre todo las producciones ligadas a la industria del espectáculo, en especial el cine, que requieren de inversiones muy grandes para su producción, y sus riesgos estéticos pueden significar un riesgo económico. Esta situación ha sido retratada en varias películas que se refieren a las peripecias de los directores de cine, como por ejemplo *El estado de las cosas*, de Wim Wenders.

Las obras de teatro, los recitales de música, la edición de discos, la distribución de libros y las exposiciones de las artes plásticas también están sujetas a la afluencia de público.

Otra producción cultural fuertemente relacionada con el público es, como su nombre lo indica, el "arte público". Se trata de murales y esculturas monumentales que pasan a formar parte del paisaje de la población.

Por su parte, la publicidad, de presencia efímera o cambiante y con una función fundamentalmente comercial, tiene una gran presencia en la vida cotidiana de las personas y está totalmente destinada a captar la atención del público, para estimular el consumo de determinados productos y servicios a través de la seducción.

Una vez que la obra de arte se presente ante el público, éste reaccionará de acuerdo con su propia recepción de ésta. La lectura, la interpretación que haga de la obra será individual. Es decir, habrá tantas reacciones como personas que la observen, aunque algunas interpretaciones serán más parecidas entre sí. La reacción de cada uno irá desde la aceptación, el disfrute, la crítica, la reelaboración del contenido y de la forma, hasta el rechazo.

Según Robert James,

“en tanto noción estética, la recepción comporta un doble sentido, activo y pasivo a la vez. Se define como un acto de doble faz que incluye el efecto producido por la obra de arte y el modo en que su público la recibe (su respuesta si se quiere). El público (el destinatario) puede reaccionar de maneras muy diferentes. Puede ser completamente consumida, o además ser criticada, admirada, rechazada. Se puede gozar con su forma, interpretar su contenido de manera ya dada o inventar uno nuevo”.

Recepción de la obra

Ticio Escobar, considerando el valor simbólico de la creación artística, sostiene que ella alude a la posibilidad de intensificar la experiencia de lo real, descubriendo aspectos ignorados. Por eso, supone una revelación que estimula un replanteamiento de lo conocido.

En el arte cada nuevo movimiento quiere romper con lo anterior y sustituir una forma por otra forma de expresión. En toda la historia de las vanguardias cada innovación parece hecha sobre la destrucción de la anterior. El tiempo nos da la distancia necesaria para apreciar los cambios y valorar las obras. En este sentido, es importante la función del crítico que las aprecia.

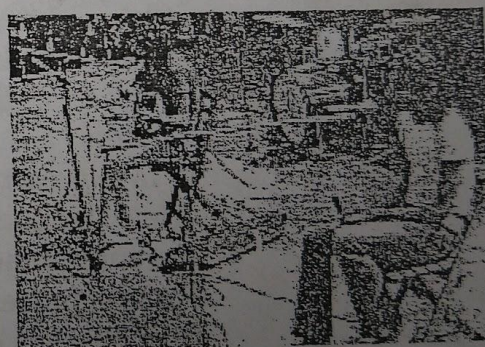
El crítico de arte no solamente se atiene a los valores formales y estéticos de la obra, sino que la ubica históricamente, dando cuenta de los símbolos que construyen la imagen. Una crítica de arte inteligente servirá a otros para comprender la obra. Si con el paso del tiempo cambia la interpretación de la obra, esto no significa necesariamente que el crítico ha estado equivocado sino que la obra ha adquirido nuevas significaciones.

No obstante, las interpretaciones de una obra no sólo difieren con el paso del tiempo, sino que la misma puede ser interpretada de distinto modo en un mismo momento histórico. El semiólogo Umberto Eco se refiere a esta pluralidad de interpretaciones de la obra de arte explicándola a partir de la multiplicidad de miradas que sobre ella confluyen. El autor produce su obra de manera que pueda ser compren-

Actividad

Programar una visita a un Museo de artes, si es posible al Quinquela Martín, en el barrio de La Boca (Capital Federal).

Hacer un análisis de la temática, del tratamiento, del tipo de espacio, vivencias con que se lo realaciona, tendencias, y redactar tu opinión personal.



Sui Generis tocando en vivo.



Fotografía *El espectador y la obra*, tomada del suplemento de Cultura y Nación del 1º de octubre de 2000. Un espectador mira la obra de Andy Warhol sobre el rostro de Marilyn Monroe.

dida y disfrutada tal como él la imaginó. Sin embargo, cada espectador, [según sus gustos y prejuicios personales] la observa desde una mirada individual. Por eso —dice Eco— la obra es "abierta", ya que está expuesta a ser recreada e interpretada por el espectador. En este sentido, el papel del espectador no es pasivo.

Más aún, Eco añade que la obra es realmente comprendida cuando el intérprete la reinventa, y que el autor no sólo debe aceptar esta posibilidad de interpretación distinta de la propia, sino que debe aspirar a ella. La obra de arte es siempre ambigua y alberga la posibilidad de ser observada desde perspectivas infinitas. El artista que tiene en cuenta las múltiples interpretaciones de su obra inicia un verdadero diálogo, un intercambio de experiencias, un juego de preguntas y respuestas.

Otro pensador, Harold Bloom, señala que una obra de arte —y también una teoría, un pensamiento— es tanto más rico cuanto más interpretaciones se despliegan de ella.